

1.- Comentario a las lecturas. Hay dos cosas que tenemos que hacer si, en la vida, queremos emprender algo que merezca la pena: arriesgar y trabajar. ¡Cuántos avances se han dado gracias a la audacia de algunos en la ciencia o en el campo de la investigación o invención y que han hecho progresar tanto a la Humanidad! O ¡Cuántas personas, gracias a que no se conformaron con vivir en la mediocridad, han protagonizado hechos heroicos a través de los cuales han salvado tantas vidas y hasta países enteros! Pero numerosas veces, sin embargo, nos encontramos con personas que cuando ven muy difícil una cosa, pronto desisten o ni siquiera intentan probar a ver si funciona o no.

Esta confianza y valor deberíamos aplicarlas a nuestra vida cristiana: no deberíamos conformarnos con ir cumpliendo, esto sería vivir nuestra fe como el estudiante que estudia solo para sacar un aprobado “raspado” o el futbolista que juega solo para empatar, y más cuando se refiere a las cosas de Dios que por muy imposibles que puedan parecernos, con El siempre son posibles. En este sentido decía Sta. Teresa de Jesús: “Cuanto más difícil me parece una cosa más la creo”.

En el evangelio de hoy vemos a Pedro que, a pesar de estar cansado y desanimado obedece al Señor que le manda echar las redes. Como nos dice Teofilacto: “No añadió, pues: No te obedeceré, ni me expondré a trabajar por segunda vez en vano; sino que añade: “Mas en tu palabra soltaré la red” y... (el Señor) no dejó sin recompensa a su dueño (Pedro) dispensándole beneficios de dos maneras: primero, dándole multitud de peces, y después, haciéndolo su discípulo; ¡Cuántas veces sucede lo mismo en nuestra vida, cuando escuchamos lo que Jesús nos dice, y lo hacemos!”.

S. Pedro obedece sin quejarse. No pongamos excusas al Señor cuando nos pide algo como, por ejemplo, el perdonar, el evangelizar, desprendernos, coger la cruz... Si lo que nos pide lo vemos superior a nuestras fuerzas pidámosle su ayuda y tengamos fe porque si en el mundo arriesgan para montar un negocio o para hacer el bien o defender una causa política o de cualquier otra cosa, ¿Cuánto más nosotros, que tenemos a Dios de nuestra parte, no vamos a hacer de todo lo que nos manda? Como dice un dicho: “De los cobardes no hay nada escrito”. Resistamos a la tentación del Demonio que quiere que nos dejemos llevar por la comodidad y no tengamos miedo al fracaso o a la humillación. ¡Arriesguemos!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª Como ya he dicho varias veces, en Vida Ascendente estamos en un tiempo de Misión con los párrocos ¿Lo habéis puesto en práctica en vuestro grupo parroquial? ¿Y en caso afirmativo, como ha ido? Y si no lo habéis hecho ¿Cuál ha sido la razón? (Da igual la respuesta, lo importante es que seáis sinceros); 2ª ¿Has arriesgado alguna vez en tu vida sea en el aspecto que sea? ¿Puedes contar alguna experiencia?

3.- Para meditar: “La mayoría de las personas prefieren tener la certeza de que son miserables antes que arriesgarse a ser felices”. (Robert Anthony)